



## HERMANO QUE TE VAS A CALIFORNIA

De hoy no pasa. Hoy mismo me pongo el mono de trabajo para intentar darle forma a un relato que se me está atragantando más de la cuenta. Nunca como hasta ahora había experimentado tanta desazón e inquietud a la hora de poner por escrito mis ideas o experiencias. A pesar de que estoy muy lejos de las cuitas de aquellos que se dedican profesionalmente a escribir, parece ser que al menos por esta vez, comparto con ellos lo que se conoce como el pánico ante el folio en blanco. Debe ser verdad eso de que antes se pegan los defectos que las virtudes.

Y no debería ser tan empinada la cuesta pero lo cierto es que periódicamente mi mente se ve sacudida por una mezcla de abatimiento, angustia y responsabilidad, frutos posiblemente del grado de compromiso que he adquirido con los visitantes de esta página. Estos sentimientos me han hecho ir aparcando cada día el relato que les debo y tampoco ayuda mi reciente adicción al juego del *sudoku* ni mi vuelta a los campos de golf. Probablemente la altura del listón que me impuse en estos desconciertos no se corresponda con mi verdadera capacidad y ya que hablábamos de golf, quizá deberían subirme el *hándicap* a fin de que quien esto firma encuentre un plácido tránsito gramatical. Únase a mi pobre arsenal literario las consecuencias de la siempre difícil entrada en el otoño, los preparativos ante el nuevo curso escolar de mis hijas y las heridas que las obras de mi casa dejaron en mi ánimo y en mi cartera...

A lo que vamos. Sirvan las siguientes líneas para resumir en torpes trazos la maravillosa experiencia vivida durante mi viaje a Hermosillo, México, nada menos que para participar en el XV Festival Interno de la Canción como conferenciante. No me había visto en otra, pero el derroche de entusiasmo y capacidad exhibido por mi amigo-hermano Ricardo León logró convencerme para aceptar el compromiso de dar una conferencia sobre el cantante que nos ocupa en el extraordinario marco del Teatro Auditorio del Cobach Villa de Serís de la ciudad de Hermosillo. Una invitación que me llenó de alegría, orgullo y a la vez, de una tremenda responsabilidad. Por muy webmaster que uno sea, por mucha relevancia que nuestra página haya conseguido en la red y por mucha información a la que hayamos podido acceder en estos años, el disertar sobre Serrat a ocho mil kilómetros de mi tierra suponía un duro examen ante el temor de defraudar a todos los que hicieron posible esta bendita aventura.

El Festival de la Canción del Campus de Sonora Norte constituye un precioso hallazgo y un magnífico ejemplo para imitar por las instituciones académicas de todo el mundo, particularmente de las españolas. Una iniciativa que nació hace muchos años en Monterrey y que en la actualidad engloba toda la geografía mexicana. Es un festival donde concurren los talentos de unos chicos universitarios que además de sus respectivas

carreras, estudian y se forman musicalmente bajo la tutela de su profesor Ricardo León. Cada año se presentan las diez mejores canciones en una gala donde se eligen las dos mejores que pasarán a concursar a la Fase Final con los ganadores de otros campus. Organizado por el Tecnológico de Monterrey y bajo la dirección general del Arquitecto Mark Wood, sin ninguna duda este festival es una iniciativa digna de elogio, porque junto al valor que supone descubrir aptitudes musicales en los chicos, les aporta una alternativa de ocio y una nueva forma de cultura, lejos del estúpido consumismo gringo y de las diversas modas que imparten los canales de la tele. En la gala final resultaron vencedoras las canciones "*El consuelo pido a Dios*" y "*Pasión*", ambas interpretadas por Eugenio Briceño Salido, un novel artista de buenísima planta y estupenda voz. Sus maneras en el escenario y su calidad como compositor e intérprete le auguran una feliz singladura en el terreno musical. Ojalá pueda cumplir sus sueños.

Pero para sueño, el mío. Y no me refiero sólo al que me producía el *jet-lag*, que a fin de cuentas nueve horas de diferencia horaria necesariamente tenían que notarse. Hablo de lo que supuso para mí la conferencia. No les sorprende si les digo que estaba realmente preocupado y ansioso ante lo que podía pasar. Mi bagaje como conferenciante es escaso y verme en mitad de un escenario, sentado en una mesita con una lámpara, con el público en expectante silencio y toda la sala a oscuras suponía una prueba difícil de superar. Por suerte, desde el comienzo de mi charla pude sentir la buena disposición del respetable y lo atento que estaban a mis palabras; eso hizo que escapasen todas las mariposas que aleteaban dentro de mi estómago y pasados los primeros minutos, podía decirse que llegué a disfrutar el momento. A ello contribuyó -y en no poca cuantía- la compañía que me preparó Ricardo en el escenario. Un grupo de extraordinarios artistas interpretaban de vez en cuando algunas de las canciones más representativas de Serrat. Quitas de primera categoría para un novillero que no había tomado todavía la alternativa. Instantes de reflexión, de sorbos de agua y temple de nervios. La magia del dúo Mexicanto -tan querido en Hermosillo-, la dulce voz de Marcela Ro, la experiencia de Gerardo Peña y las interpretaciones pianísticas de Ricardo León constituyeron frondosos oasis ante la posible aridez del conferenciante. Pero no fue el caso, el público celebró con indisimulado entusiasmo su empatía con los del escenario y a la salida, muchos fueron los que se acercaron a felicitarnos, animándonos a repetir la experiencia en otros lugares. Realmente resultó tan redondo el experimento, que hubo quien dudó que fuera la primera vez que actuábamos.

Ésa fue mi suerte y mi mayor satisfacción. Haber participado en la segunda jornada del Festival del Campus de Sonora Norte constituye una de las experiencias más hermosas que he vivido y que jamás olvidaré. Suerte porque el tren de la amistad que un día firmamos Ricardo y yo nos condujo a la feliz estación del encuentro físico, cálido y sincero. Durante los seis días que compartimos pude comprobar la mucha razón que tenía Serrat cuando -al saber que Ricardo pretendía invitarme a una conferencia- me dijo hace un año que Ricardo era un tipo que merecía la pena y que podía fiarme de él. Ahora sé que el cantautor se quedó muy corto, Ricardo es todo corazón, un hombre de los que no quedan, ancho de ideas, esposo ejemplar, profesional íntegro y amigo firme, de los que nunca tiemblan cuando extienden las manos. Ricardo ya es mi hermano.

Y mucha satisfacción al comprobar cómo se portaron todos conmigo y con mi esposa. Los dos sabemos ahora que la gente de Hermosillo trasluce y expele tanto calor humano como el clima atmosférico que azota el estado de Sonora. Cuarenta grados centígrados desde un amanecer al siguiente, era algo a lo que no estábamos acostumbrados por muy andaluces que seamos, pero no fueron menos las muestras de afecto y dedicación recibidas por parte de la familia del propio Ricardo, los organizadores del evento, los artistas que

me acompañaron y el público que llenó la sala.

Alegría y honor también por saberme representante de muchos serratianos que visitan la página. Ellos me enviaron mensajes de apoyo para la conferencia y en todo momento quise corresponder a sus ánimos haciendo ver lo importante que es Serrat para todos y lo fundamental que es el público para el propio Serrat. Alfa y omega de una mágica relación que "*desde siempre y para siempre*" preside nuestras vidas. Las nuestras y la del propio cantautor.

Por último, una breve referencia al título del desconcierto. No es del todo exacto. Ni viajé a California ni volé en un 121 de la PAN-AM, pero sí es cierto que me esperaba mi hermano. Mi hermano Ricardo. Gracias por el milagro que hiciste, amigo.

**PacoMartín**

27Septiembre,2005

---

[Índice](#)

